

## MOVIMIENTO DESCENTRALISTA Y GRUPO NORTE\*

*DECENTRALIST MOVEMENT AND GRUPO NORTE*

*Demetrio Ramos Rau<sup>1</sup>*

### RESUMEN

El Grupo Norte o Grupo Trujillo se inscribe en el marco del fermento descentralista que tiene vigencia en el Perú en los inicios del siglo XX, con impulso similar en otras capitales regionales del país, como son Cusco, Puno, Arequipa y Chiclayo, con aliento inevitable de los elementos más lúcidos ubicados en Lima. En unos se da con mayor énfasis que en otros; de acuerdo a las condiciones, no sólo objetivas sino también subjetivas existentes en cada jurisdicción. El punto de encuentro de esta efervescencia es el cambio o transformación de las caducas estructuras económicas y sociales que afectan particularmente a las provincias o periferias de las capitales o centros metropolitanos.

**PALABRAS CLAVE:** Centralismo, descentralización, regionalismo, metrópoli, identidad y proyecto nacional.

### ABSTRACT

Grupo Norte, also called Grupo Trujillo, was part of the decentralist ferment that took effect in Peru at the beginning of the 20th Century. This phenomenon had a similar impulse in other regional capitals of the country, such as Cusco, Puno, Arequipa y Chiclayo, with the inevitable encouragement of more lucid elements located in Lima. In some regions it had a stronger accent than in others, in relation to the conditions, not only objective but also subjective, that were present in each of them. The point of encounter of this effervescence was the change or transformation of the dated economic and social structures, which affected specially the provinces and peripheries of the capitals and urban centers.

**KEY WORDS:** Centralism, decentralization, regionalism, metropolis, identity, national projet.

---

\* Recibido: 19 agosto 2014; aprobado: 21 noviembre 2014.

<sup>1</sup> Profesor de Educación Primaria. Investigador Social. Miembro del Instituto de Desarrollo Económico Social (INDES). Trujillo-Perú.

## INTRODUCCIÓN

La defensa de la “verdad única” no es privativa de la cultura occidental. Dicha pretensión existe desde los orígenes de la civilización, cuando con motivo de la revolución urbana que adviene con la revolución neolítica y la formación de las metrópolis en determinados espacios y tiempos, se producen las primeras formas de acumulación. Por aquellos mismos tiempos se gestan las ideologías e instituciones, así como las primeras normas y estructuras que las operativizan. Una consecuencia lógica de la formación de las metrópolis es precisamente la existencia de zonas céntricas y zonas periféricas, derivando en la mayoría de los casos en una relación contradictoria centro vs periferia, particularmente cuando la difusión del desarrollo y progreso no se produce en forma equitativa o escapa al control de sus gestores. La presencia de dicha relación desigual será mucho más pronunciada cuanto más profunda sea la mencionada brecha entre los dos términos de la relación.

En América Latina, el período donde se presenta este desequilibrio con mayor acento es la colonia; cuya solución no culmina con la independencia política y militar, en tanto este proceso no deriva necesariamente en el diseño e implementación de modelos de desarrollo económico y social autónomos, sino más bien en la pervivencia de procesos dependientes. Estas son las razones por las que la relación dialéctica entre centro y periferia, deviene en una nueva contradicción que ha significado muchas veces cruentas guerras entre naciones o entre connacionales o civiles; como es el sostenido por el Perú con sus vecinos Chile, Ecuador y Colombia, en tanto Lima se había convertido por cerca de tres siglos en el centro del poder colonial de una buena parte de la actual América del Sur. Allí mismo se incubaba la idea del Federalismo, acaso en perspectiva de llevar a cabo el *Principio Federativo* de Pierre-Joseph Proudhon o como reflejo de la organización de los estados federados en Norteamérica. Esta idea es acogida en el Perú en los inicios del siglo XX, con impulso similar que en el período anterior, teniendo como centros de difusión las capitales regionales del país, como son Cusco, Puno, Arequipa y Trujillo, con aliento inevitable de los elementos más lúcidos ubicados en Lima. En unos se da con mayor énfasis que en otros; de acuerdo a las condiciones, no sólo objetivas sino también subjetivas existentes en cada jurisdicción.

La efervescencia política de dicho período se expresa a través de una serie de movimientos no solamente descentralistas, sino también ubicados en el vasto campo de acción sociocultural, como es el indigenismo, regionalismo, libera-

lismo, anticlericalismo, librepensamiento, radicalismo, anarquismo, socialismo y aprismo. En el marco de este fermento, no se puede dejar de mencionar a instituciones o proyectos emblemáticos como el Centro Científico y Grupo Resurgimiento del Cusco, el Grupo Orkopata de Puno, los Bohemios de Trujillo, el liberalismo arequipeño y el grupo de avanzada de Chiclayo, entre otros. Estos movimientos estaban antecedidos por los grupos El Mercurio Peruano, Colónida y Amauta de Lima. Todos ellos, además de realizar un conjunto de actividades artísticas y culturales, crearon sus respectivos órganos de difusión; destacando entre ellos: *El Mercurio Peruano*, *Colónida*, *Amauta*, *La Sierra*, *Kosko*, *Kuntur*, *Boletín Titikaka* y *El Norte*. En términos reivindicativos, es necesario destacar el rol cumplido por *El Mercurio Peruano*, en tanto haber sido uno de los primeros en impulsar la elaboración y difusión de monografías sobre la geografía e historia regionales. Las demás publicaciones, con definido sentimiento descentralista, tenían algo más en común: estaban integrados en su mayoría por intelectuales provincianos pertenecientes a la clase media, con adhesión de los de pensamiento liberal y nativista, y posteriormente, de anarquistas, indigenistas, socialistas y apristas.

## MOVIMIENTO CULTURAL DE TRUJILLO

Con el nombre de “Bohemia de Trujillo” o “movimiento cultural de Trujillo” se conoce generalmente al despliegue de actividades realizadas por parte de un grupo de jóvenes intelectuales y artistas, liderados por José Eulogio Garrido y Antenor Orrego, en las décadas de 1910 y 1920 en dicha ciudad. Esta mención generalizada, como es evidente, soslaya la labor realizada con anterioridad o paralelamente por otros grupos o personas de la misma ciudad de Trujillo, en tanto dicho período y como ya hemos referido, fue uno de los más fructíferos en la efervescencia cultural y social, tanto en el norte como en las demás regiones del país.

En la preocupación de dicha generación no solo estaba la inquietud cultural y moceril, sino también la atención del problema económico y social enraizado en el pensamiento y acción de los grupos de poder dominante de las metrópolis, que hacían cada día más visible la exclusión de amplios sectores del Perú Profundo. La mayoría de dichos movimientos asumieron en sus inicios objetivos artísticos o literarios; abarcando más adelante lo político y social. En su desarrollo, las ideologías liberales predominantes en los comienzos, ceden su lugar a nuevas propuestas como el Socialismo y Aprismo; nuevas corrientes de

pensamiento que a su vez, se regionalizan formando así el norte aprista y el sur comunista o socialista. Dada la riqueza de este nuevo escenario que surge coincidente con el período de la reconstrucción nacional luego de la infausta guerra del Pacífico, nos proponemos realizar una descripción más completa de lo que significa el movimiento cultural de Trujillo.

Los primeros comentarios del proceso trujillano corresponde al limeño Juan Parra del Riego, quien, en una crónica periodística luego de una breve estada en la ciudad en 1916, lo denomina “La Bohemia de Trujillo”<sup>1</sup>. Más adelante será Antenor Orrego Espinoza, a través de más de una crónica y especialmente, cuando en la década de 1920 escribe los prólogos para *Trilce* de César Vallejo y *El Libro de la Nave Dorada* de Alcides Spelucín, quien se ocupa del “ambiente moral e intelectual” y finalmente el “Grupo Norte”. En base a ello los comentaristas posteriores han generalizado la denominación “Grupo Norte” e incorporado posteriormente, en términos de precisión, la del “Grupo de Trujillo”; en evidente respuesta al resquemor de José Eulogio Garrido Espinoza, quien, según versiones recogidas a través de entrevistas personales tenidas con él, siempre negó haber sido gestor o integrante del llamado “Grupo Norte”.

La observancia de Garrido Espinoza guarda coherencia, con el perfil bajo de su conducta pública y su renuncia explícita a la militancia política, considerando a los que adhieren a un movimiento ideológico como “actores de teatro”, en tanto asumen poses o roles de acuerdo a las circunstancias. Esto se evidencia, cuando se refiere directamente a Haya De la Torre, de quien, así como elogia sus progresos intelectuales en Lima, no deja de tomar distancia de su posición política y partidaria. Para el efecto, Garrido Espinoza tiene más de una razón. Una razón histórica, por cuanto el grupo o movimiento cultural de Trujillo tiene como antecedentes las publicaciones *Cultura Infantil* e *Iris*, ambos surgidos en 1913; el primero dirigido por Julio Eduardo Mannucci y el segundo por él. Una razón ideológica, en tanto lo del “Grupo Norte” funciona en un segundo momento, impulsado por los intelectuales vinculados con el periódico *El Norte*, que fundado por Orrego y Spelucín, comienza a circular en 1923, convirtiéndose con el tiempo en vocero del APRA.

Había en la observación de Garrido Espinoza finalmente, una razón afectiva, en tanto en más de una versión de sus originarios integrantes, habría sido él, el iniciador del núcleo, grupo o movimiento cultural, en base a una innata vocación organizadora y promotora del arte y la cultura; disponiendo para el

efecto, tanto de su tiempo, los ambientes de su casa, así como de los recursos complementarios que toda reunión grupal o amical requiere para su efectivo funcionamiento. Para el zanjamiento de este diferendo vale tener en cuenta que el liderazgo de José Eulogio Garrido Espinoza rige en el período 1914-1918, hasta la primera dispersión del grupo; y, el de Antenor Orrego Espinoza, comienza en 1923 con la fundación del diario *El Norte* y culmina en 1930 con su dedicación a la política luego de la fundación del APRA.<sup>2</sup>

## SUSTENTO IDEOLÓGICO

Las precisiones anteriores conllevan a una necesaria reflexión en torno a la ideología o ideologías que sustentan a los impulsores del movimiento cultural de Trujillo. En esta perspectiva es preciso tener en cuenta que el fermento cultural de Trujillo de los inicios del siglo XX tenía más de una motivación y vertiente. Por un lado, estaba el ferviente entusiasmo por la reconstrucción nacional animada por la prédica de Manuel González Prada desde Lima, coincidente con la presencia de nuevas ideologías como el anarquismo y el socialismo; y de otro lado, el conservadurismo de los grupos de poder dominante, sustentado en la ideología liberal vigente en ciudades de origen colonial como Trujillo. En los comienzos del siglo XX, la primera vertiente no había avanzado en términos de institucionalización o representación política, a no ser la incipiente organización del Partido Radical y la Liga de Artesanos y Obreros del Perú; mientras que la segunda, estaba representada por el Partido Civil, con bases organizadas en las principales ciudades del país. Vinculadas de una u otra manera con la segunda vertiente, existían las entidades Club Central y Cámara de Comercio de La Libertad, las instituciones educativas Colegio Seminario San Carlos y San Marcelo y la Universidad Nacional de La Libertad, así como los periódicos *La Industria*, *La Reforma* y *El Federal*, entre otros. Las dos instituciones educativas estaban conducidas en términos generales, por profesionales de pensamiento aristocrático y liberal, integrado por abogados, médicos y sacerdotes, principalmente, y las periodísticas, por empresarios y profesionales influidos igualmente por el pensamiento liberal, con una presencia focalizada del radicalismo. Por lo demás, la estructura económica predominante tenía como base los emporios agroindustriales de los valles Chicama, Moche, Virú y Chao; las haciendas agropecuarias del ante liberteño (Chuquisongo), así como las casas comerciales e importadoras de la ciudad de Trujillo, nucleados en el Club Central y la Cámara de Comercio de La Libertad.

Las clases media y obrera, estaban en su etapa inicial. De esta manera, el protagonismo de la segunda surge con la fundación de la Liga de Artesanos y Obreros del Perú-Trujillo por parte del anarquista Julio Reynaga Matute en 1898 y las luchas cañeras de 1912 y 1921 del Valle Chicama; y de la primera, con la salida en escena del movimiento estudiantil, con motivo de la Reforma Universitaria de 1919 y sus proyecciones en la década de 1920, en que surgen las Universidades Populares González Prada y la Federación de Estudiantes del Perú.

En este contexto, el movimiento cultural que impulsan José Eulogio Garrido y Antenor Orrego e integran jóvenes estudiantes, si bien hijos de familias con ascendencia aristocrática o aristocratizante, pero con mentalidad liberal y de cambio, inicia su protagonismo asumiendo una posición reformista; en competencia o paralelamente con otro núcleo, integrado fundamentalmente por elementos conservadores o civilistas. En efecto, en torno a Garrido y Orrego, estaban Víctor Raúl Haya De la Torre, César Vallejo, Alcides Spelucín, Francisco Sandoval (más adelante, Xandóval), Eloy B. Espinoza, Juan José Lora, Juan Espejo Asturrizaga, Oscar Imaña, Néstor Martos, Carlos Manuel Cox, Macedonio De la Torre, Federico Esquerre, Francisco Dañino, Manuel Díaz, Camilo Blas, Carlos Valderrama y Leoncio Muñoz; la mayoría de ellos, estudiantes de la Universidad Nacional de La Libertad y exalumnos del Colegio Seminario San Carlos y San Marcelo. A ellos se irán agregando los llamados “menores” o “últimos”, entre los que se incluye a Ciro Alegría. El otro grupo estaba integrado por: Santiago Vallejo, Víctor Alejandro Hernández, Daniel Hoyle, Pedro Abraham del Solar, Luis Herrera, Carmen Rosa Rivadeneyra y Enrique Echevarría, entre otros; quienes igualmente procedían de las ya mencionadas instituciones educativas.

Aunque con perspectivas diferentes, ambos grupos estaban imbuidos de una inquietud cultural; de tal manera que a varios de ellos se les encuentra inicialmente juntos, integrando la plana de colaboradores del órgano de difusión del Centro Escolar 241 denominado *Cultura Infantil*, fundado y dirigido por Julio Eduardo Manucci. Estos son los casos de César Vallejo, Antenor Orrego, Santiago Vallejo, José Eulogio Garrido, Oscar Imaña, Alcides Spelucín, Juan Espejo Asturrizaga, Francisco Sandoval y Víctor Alejandro Hernández. Como similar participación se editan *Iris y Perú* (1921-1923) dirigidos por José Eulogio Garrido.

## NECESARIO DESLINDE

Por entonces, Trujillo apenas tenía una población de cerca de 15 mil habitantes, la mayoría con residencia en el centro histórico, con un incipiente continuo urbano en torno a las portadas de Moche, la Sierra y Mansiche. El relacionamiento de sus pobladores, particularmente de los que tempranamente inician algún protagonismo cultural y social, era inevitable, no sólo en términos solidarios y fraternales, sino también en términos competitivos. Este proceso, dados los avances de los cambios sociales así como los efectos de la polémica en torno al creciente protagonismo de César Vallejo, motivará acaloradas discusiones así como desencuentros físicos, derivando que más de un integrante del grupo liderado por Víctor Alejandro Hernández, opte por emigrar hacia el de Garrido y Orrego, como son los casos de Daniel Hoyle y Carmen Rosa Rivadeneira; emigración que no supone necesariamente ruptura de lazos amicales ni desconocimiento de las calidades artísticas de los integrantes de ambos grupos; como en efecto dejará constancia Carmen Rosa Rivadeneira, a raíz de un artículo de César Vallejo “La Intelectualidad de Trujillo”<sup>3</sup>, donde se había omitido a Santiago R. Vallejo y Víctor Alejandro Hernández. En todo caso, los integrantes del segundo grupo se caracterizaron desde sus inicios por su tendencia reformista y su opción por el cambio, mientras que los primeros en términos generales, hicieron todo lo que estaba a su alcance para defender lo establecido por las normas de la tradición aristocrática y liberal en lo social y civilista en lo político.

Como hemos adelantado en anteriores párrafos, los integrantes del grupo liderado por Garrido y Orrego, no eran en su totalidad miembros de la clase media. En su mayoría y con una clara diferencia de la de César Vallejo, en términos de tradición familiar, estaban ligados a la clase hacendaria en declive (Garrido, Orrego, De la Torre, Alegría, etc.) y empresarial emergente (Haya, Spelucín, etc.). El padre de los Haya De la Torre, al mismo tiempo que fundador del diario *La Industria* y la Cámara de Comercio, lo fue también del Partido Civil; así como, su madre descendía de una familia aristocrática y hasta encomendera. Esta ubicación de clase se refleja en la facilidad y seguridad con que se conduce Víctor Raúl, tanto en Lima como en Cusco, y acaso en el extranjero.

Lo mencionado en el párrafo anterior es importante para el análisis posterior de la conducta privada y pública que cada uno asume frente a los acontecimientos que les toca afrontar. Sobre todo teniendo en cuenta que, la mayoría de las referencias sobre el movimiento cultural liderado por Garrido y Orrego, no avanza más

allá de señalar al liberalismo como la base ideológica que los antecede y sustenta. Los estudios de Peter Klaren y del propio Haya De la Torre, a este respecto, no han tenido continuidad. De esa manera, han resultado de “mayor aceptación” las versiones de sus protagonistas Orrego y Espejo Asturrizaga, y los estudios posteriores que, por lo general, se refieren principalmente a los campos poético y artístico. En todos sus comentarios, los mencionados protagonistas sostienen, haber asumido una posición reformista o de cambio ante la presencia atosigante del conservadurismo en lo económico y social y el civilismo en lo político. Sin descartar la validez de dicha versión, de nuestra parte, queremos incorporar una hipótesis complementaria: Otro factor influyente en el proceso formativo de los íconos del Grupo Norte habría sido también, la creciente difusión del pensamiento anarquista y radical, a través del diario *La Razón* de Pérez Treviño y la prédica de Julio Reynaga, a través de *El Jornalero* y la Liga de Artesanos y Obreros del Perú-Trujillo, cuyos hitos se sitúan a fines de 1800 y comienzos de 1900; todo lo cual contribuye al desencadenamiento de las posteriores luchas cañeras y obreras de 1912 y 1921. El sustento de la primera hipótesis sería la vigencia de la oligarquía sustentada por el liberalismo republicano de los primeros tiempos, que asumía con mucha fuerza el derecho a la libertad; el mismo que se constata, por ejemplo, con la descripción de su ambiente familiar que hace Haya De la Torre, así como de la trayectoria del diario *La Industria*, cuyas páginas con influjo liberal y civilista –es bueno reconocer– no estuvieron cerradas necesariamente a la difusión de acontecimientos referidos al auge del movimiento obrero y estudiantil en la región, ni las protestas con motivo de la prisión de César Vallejo. La segunda hipótesis se sustenta en los contenidos crítico y contestatario de las informaciones de *La Razón*, así como la intensa labor organizativa y propagandística realizada por Julio Reynaga y sus compañeros, a través de la Liga, la Biblioteca Popular Libertad y Progreso, el Centro de Estudios Unión y Energía y los periódicos *El Jornalero* y *La Antorcha*; hechos que se corroboran, con la versión de los protagonistas como por las actas de sesiones de la Liga que en un trabajo anterior hemos informado; donde los hermanos Haya De la Torre, en tanto lectores de la Biblioteca Popular Libertad y Progreso, llegan a conocer personalmente a Reynaga Matute y a través de él toman contacto con el pensamiento anarquista.<sup>4</sup>

Premunido de estos antecedentes, el movimiento cultural liderado por Garrido y Orrego, logra proyectarse hacia otras capitales del norte peruano. No escapan de este influjo: Chiclayo, Piura y Cajamarca. En Chiclayo, serán puntales Oscar Imaña, Juan José Lora y Nicanor de la Fuente; en Piura, Luciano Castillo; y en Cajamarca, Camilo Blas. Se trata del despliegue intelectual a



nivel de la macro región norte del Perú, de “militantes” del movimiento surgido en Trujillo, como son los casos de Oscar Imaña y Juan José Lora; así como de intelectuales y artistas del lugar, como es el caso de Nicanor de la Fuente en Chiclayo y Luciano Castillo en Piura. Este proceso está precedido por la gravitante presencia en todo el norte, ya no sólo del Colegio Seminario San Carlos y San Marcelo sino también de la Universidad Nacional de La Libertad o Trujillo. La presencia de estos puntales, tendrá hasta dos repercusiones: la continuidad de la labor iniciada en Trujillo y el desarrollo de iniciativas propias de acuerdo a las exigencias locales. Este reconocimiento, sin embargo, está lejos de considerar las expresiones locales o regionales como epígonos, en tanto en cada lugar se desarrollan paralelamente procesos con un nivel básico de autonomía. Por ejemplo, en Piura y Chiclayo, la presencia socialista será evidente a la hora del deslinde de posiciones luego de la ruptura Haya - Mariátegui en 1930.

La evolución de los acontecimientos económicos y sociales posteriores (modernización de la industria azucarera, el crecimiento urbano y comercial, y el surgimiento de las clases media y obrera) definirá finalmente la suerte de los diversos núcleos del movimiento cultural trujillano. El liderazgo por Víctor Alejandro Hernández, similar a la suerte tenida por el Partido Civil y la clase oligárquica que les sustentaba, se vio sumido en un inevitable declive; mientras que el liderazgo por Garrido y Orrego, continuó en la brega, superando algunos alejamientos y dispersión, dada la agudización de las opciones políticas y partidarias, y la emigración de más de un integrante, hacia Lima y el extranjero. La continuidad de este grupo, al sustentarse en el posterior liderazgo único de Antenor Orrego Espinoza, adquiere un carácter más político que cultural y artístico; quien, como pocos, no optó por la emigración ni a Lima u otra capital cultural, sino más bien, decidió quedarse en el norte, asumiendo la dirección del periódico *El Norte* y el arduo trabajo de organización del naciente Partido Aprista Peruano o APRA. A su turno, Garrido Espinoza, al tiempo que asume mayor responsabilidad en *La Industria*, inicia la difusión de su prosa poética con referentes costumbrista, paisajista y nativista, y emprende otros proyectos ubicados en el plano organizacional o institucional, que culminan con la creación del Museo Arqueológico de la Universidad Nacional de Trujillo, el Centro Geográfico de La Libertad, el Instituto Cultural Peruano Norteamericano y la Escuela de Bellas Artes. La única función política que asumirá Garrido Espinoza, será la alcaldía del distrito de Moche; una localidad donde antes había ejercido el sacerdocio un tío suyo, además de tener una ruralidad parecida con su natal Huancabamba y en donde permanecerá hasta su muerte.

En *Mensaje de Trujillo* y al tratar de historiar el Grupo de Trujillo, hemos señalado la presencia de hasta tres momentos en su trayectoria. La precisión que queremos introducir se refiere a que dicho proyecto no se sustentó en un estatuto, reglamento y otro instrumento formal, como lo fue por ejemplo, el Centro Científico del Cusco, sino más bien se basó en un ferviente anhelo de cambio de parte de una generación de jóvenes estudiantes, muchos de ellos, herederos de terratenientes o empresarios venidos a menos, así como de la naciente clase media surgida en base a la presencia gravitante de profesionales egresados de la Universidad Nacional de Trujillo. Esta generación surge bajo la égida de las revistas *Iris* de José Eulogio Garrido Espinoza y *Cultura Infantil* de Julio Eduardo Mannucci, ambas fundadas en 1913. El colectivo así formado avanza con la formación de un núcleo donde el liderazgo, qué duda cabe, le corresponde a José Eulogio; para afrontar una primera dispersión en 1918, cuando varios de sus integrantes emigran hacia Lima o el extranjero. El siguiente momento se produce, cuando Antenor Orrego y Alcides Spelucín, deciden formar el diario *El Norte* en 1923 y se prolonga hasta 1930; coincidente con la asunción de una responsabilidad política en torno al APRA por parte de Orrego Espinoza. Es de reconocer finalmente, la vigencia de un núcleo paralelo de orientación conservadora, en torno al periódico *El Federal*, liderado por Víctor Alejandro Hernández, en su momento ganador del premio literario “La Flor de Oro”, quien igualmente, logró transmitir su impronta en las generaciones posteriores; como lo hace recordar Carmen Rosa Rivadeneyra.

## CAMPOS DE ACCIÓN

Los principales campos de acción del Grupo Norte fueron el Periodismo, la Literatura, la Filosofía, la Política, las Artes Plásticas y la Música; orden de listado que obedece al grado de participación de sus integrantes. Por el Periodismo transitaban la mayoría de ellos. Desde José Eulogio, su primer motivador; Antenor Orrego, el orientador más renombrado; los poetas César Vallejo y Alcides Spelucín, así como el político Haya De la Torre. Práctica donde igualmente hay que distinguir, los niveles de compromiso; ya que mientras unos eran colaboradores, otros cronistas, y donde José Eulogio Garrido y Antenor Orrego, además de columnistas, asumieron la dirección o gestión de importantes medios de prensa, destacando la de José Eulogio en *La Industria* y Antenor Orrego en *La Reforma* y *El Norte* de Trujillo, y *La Tribuna* de Lima; los tres últimos con una orientación ideológica definida. Desde allí no sólo difundieron sus iniciativas o creaciones, sino también fortalecieron su sentimiento social o

ideología renovadora. El periodismo, por lo demás y como dice José Deustua<sup>5</sup>, para no pocos intelectuales y artistas de la época resultó ser una actividad sustitutiva de la universidad, en vista de la alta valoración otorgada por ellos a la autoformación y la educación popular.

La Literatura fue seguramente el segundo campo de acción igualmente preferido. Allí descollaron César Vallejo, Alcides Spelucín, Francisco Xandóval y Ciro Alegría. Arte llevado hasta la cúspide de su creación por César Vallejo, motivando con ello toda una serie de generaciones de adherentes; no faltando también el menoscabo de más de un aporte, como es la marginación por los comentaristas, de la contribución de Spelucín y Torres Ortega, en la gesta de la poesía del mar en el Perú. La prosa poética, en este caso, resulta limitada a la participación de José Eulogio y César Vallejo; si de ella, excluimos la participación de Antenor Orrego, cuyos aportes se ubican más bien en la Filosofía a través de sus aforísticas. La prosa poética, por lo demás, resulta hasta la actualidad, un campo de acción restringido en el Perú y Latinoamérica, pese a que sus gestores de América, Rubén Darío y José María Eguren, y de Europa, Azorín y Juan Ramón Jiménez, tuvieron reconocida influencia en los pensadores y artistas peruanos de comienzos del siglo XX. El campo de la Literatura se fortalece, a través de la narrativa, con la participación posterior de Enrique López Albújar (*La Libertad y Piura*); adquiere un vuelo inusitado con la presencia de Ciro Alegría (*La Libertad*) y logra continuidad con Miguel Gutiérrez (*Piura*) y Oscar Colchado Lucio (*Chimbote, Ancash*); desarrollo de una veta creativa que, junto con la poesía constituyen lo más logrado de la voluntad de poder como arte.

La Filosofía resultó un campo de acción ocupado fundamentalmente por Antenor Orrego, con alguna participación de Haya De la Torre, a través de su incursión en los campos de la Historia; o la asunción como trasfondo de su obra poética por César Vallejo, en perspectiva del desarrollo de su pensamiento estético y socialista. Es sintomático que con motivo del desarrollo de este campo, no haya existido comunicación entre Antenor Orrego y Mariano Iberico Rodríguez, pese a ser cajamarquinos y pertenecer ambos a la misma generación. En todo caso, la trayectoria de estos dos pensadores no estaba en discordia sino más bien resulta convergente en más de un planteamiento filosófico (vitalismo e intuicionismo), así como con motivo de su participación en los proyectos *Amauta* de José Carlos Mariátegui y *El Mercurio Peruano* de los arielistas.

La opción por la Política fue liderada por Haya De la Torre, a través de la concepción y cristalización del APRA, y en la que como buen promotor y organizador, trató de involucrar a todo el colectivo llamado Grupo Norte.

Quizás sí lo logró en términos mayoritarios, con la incorporación a buen número de ellos; a excepción de José Eulogio Garrido y César Vallejo; quienes se mantuvieron, el primero como independiente y el segundo como socialista. En todo caso, la voluntad de poder de Haya De la Torre en el campo político tuvo logros importantes; tanto en lo teórico y doctrinario, como en lo organizativo. De esa manera, de haber sido una propuesta surgida en el norte peruano, se proyectó a nivel nacional y algunos países latinoamericanos; con logros concretos a nivel de país, constituyéndose en uno de los partidos mejor organizados del siglo XX y con acceso al poder hasta en dos períodos.

El campo artístico es otro de los ejercicios de los del grupo trujillano. La Pintura y la Escultura, lideradas por Macedonio De la Torre, y la Música por Daniel Hoyle y Carlos Valderrama. La difusión de las obras de estos artistas, quizás, por seguir un camino más individual que colectivo, no ha tenido los mismos alcances que la literatura y la política. Sin embargo, el espacio restringido de su difusión, no los priva de su reconocimiento por los especialistas, dada su calidad y originalidad. No falta alguien en incluir en el Grupo Norte también a José Sabogal. Perteneciente a la misma generación, se comunicó con más de uno de sus integrantes (particularmente con José Eulogio Garrido), así como estuvo ligado con el Grupo Amauta de Lima. Del mismo modo, no es antojadizo considerar como continuadores de este fermento al mocho Pedro Azabache Bustamante y el trujillano Gerardo Chávez.

El Grupo Norte, como es lógico, tuvo participantes posteriores o “benjamines”. El mismo Antenor Orrego, en las sucesivas menciones escritas ha ido incorporando más y nuevos integrantes; listado que por su amplitud, más refleja cercanías que militancias o pertenencias concretas.

## FERMENTO POSTERIOR

En las décadas posteriores han surgido diversos grupos literarios o artísticos en las diferentes ciudades del norte peruano, sin inscribirse necesariamente como epígonos o continuadores del Grupo Trujillo o Grupo Norte. En la ciudad de Trujillo se cuenta con Peña del Mar (1949), Cuadernos Trimestrales de Poesía (1950), Trilce (1958), Aramauta (1961), Nuevo Amanecer (1978), Frente de Escritores de La Libertad (1983) y Greda (1983). En Huaraz, Piedra y Nieve (1956) y Chimbote, Isla Blanca (1969). Entre ellos, acaso los de mayor gravitación son Cuadernos Trimestrales de Poesía (promotor del evento Poeta Joven del Perú), Trilce (cuyos integrantes han tenido y tienen en su mayoría una

producción continuada), Frente de Escritores de La Libertad (una entidad con pretensión aglutinadora y de alcance regional) e Isla Blanca, con una actividad recurrente hasta la actualidad inclusive. Este fermento puede alcanzar pronto su propio derrotero en vista de que en las últimas décadas ha surgido una creciente valoración de la cultura regional, no sólo en los campos de la literatura y el arte, sino sobre todo en la valoración de la Historia, Arqueología y de los recursos naturales. La creciente publicación de monografías de periodistas, literatos y profesores, sobre temas de interés local y regional, puede con un poco más de esfuerzo derivar en auténticos aportes intelectuales o artísticos.

## COLOFÓN

El desarrollo promisor del arte y la cultura de los tiempos nuevos ya no son similares a la primera parte del XX, en que surge y despliega una actividad descollante el Grupo de Trujillo o Grupo Norte. No sólo cada departamento cuenta con un promedio de más de tres universidades, con la cotidiana y envolvente presencia de publicaciones de circulación nacional, sino también, la labor intelectual y artística de la nueva generación tiene nuevos espacios y medios, incluido el INTERNET. Este proceso transita en paralelo con que, en el presente siglo los gobiernos local y regional están asumiendo paulatinamente la gestión del presupuesto participativo. Esto, sin embargo, requiere una fuerte vigilancia social, de tal manera de asegurar el debido cumplimiento de los primeros logros del movimiento descentralista.

## NOTAS

- 1 Parra del Riego, con motivo de su visita a Trujillo en 1916 publica un artículo en la revista *Balnearios de Lima*, bajo el título "La Bohemia de Trujillo". Para entonces, ya se conocía también el libro *La Bohemia de mi Tiempo* (1886) de Ricardo Palma.
- 2 Ver al respecto: Ramos Rau, Demetrio (*Mensaje de Trujillo*, 1987), Patrón Candela, Germán (*El Proceso Vallejo*, 1992), Quiroz Sánchez, Eduardo (*El Grupo Norte: Aciertos y suposiciones, Algo te identifica 1*, 1999) y Llanos Horna, Segundo (*Periodistas de La Libertad*, 2010).
- 3 *El Comercio*, 4 de marzo de 1918.
- 4 Ramos Rau, Demetrio Op. cit.
- 5 Déustua, J. y Rénique, J. L. *Intelectuales, indigenismo e descentralismo en el Perú 1897-1931*, 1984.